

## Gabriel, el psicopata...



- *Separe las piernas señorita... y relájese...* – me dice una mujer guardiana y cuarentona, en forma brusca.

Parada, apoyadas mis manos sobre una vieja mesa, aprieto mi bombacha entre los dedos y clavo mis dientes en los labios, mientras elevo suplicante los ojos, rogándole a Dios me dé fuerzas para poder continuar...

Una mano enguantada, lubricada en vaselina, se introduce en mi vagina y luego, sin lavarla ni cambiar el guante, se abre paso con ardor y dolor, hasta el fondo de mi recto... Siento una bronca que contengo - no sé cuánto tiempo más -, mientras percibo los movimientos circulares con que exploran minuciosamente mis partes más íntimas... Todo es legal y las reglas de juego del Servicio Penitenciario en la Cárcel de Encausados son bien claras: *o me dejo hacer "la revisada completa"... o directamente no entro.*

Avergonzada y vejada legalmente, le ruego a Dios que esto acabe cuanto antes... Satisfecha, la mujer guardiana saca su mano totalmente vacía. Pero, para aumentar mi escarnio, un gas demasiado prolongado se me escapa sonoro y retumbante. Dos guardianes masculinos que se encuentran alejados, estallan en una afrentosa carcajada...

Ya no soporto más y exploto en llantos. El personal de vigilancia calla y mira para abajo, pero nadie se acerca, ni me pide una disculpa.

Una mujer cincuentona que me precedía en la fila, me acerca un pañuelo y luego me abraza, consolándome con ternura. Descubro que es la madre de mi novio Gabriel, a quien ambas venimos por primera vez, a visitar.

- *Quédense "tranqui - tranqui " las dos, que para fin de mes estoy en la "yeca" - trata de consolarnos Gabriel en la atestada y ruidosa sala de encuentros, y prosigue verborrágico - Los gomias de aquí adentro me consiguieron un "boga polenta polenta". Al otro boga que yo tenía ya "lo ningunié" porque por culpa de ese salame, con lo de ahora saltaron tres causas anteriores que el no había arreglado y ahora me garcaron...(\*)*

Su lenguaje, después de veinte días de no verlo, ha cambiado totalmente. Esta mimetizado de raíz al nuevo ambiente. Le acaricio el rostro y compruebo que tiene partidos los dos dientes de adelante. Ingenua, le pregunto si ya lo vio algún odontólogo. El estalla a carcajadas:

- *¿Aquí adentro? Las tumbas son así, corazón... matás o morís. Pero estoy aprendiendo "un vagón de cosas". Cuando salga de la sombra "me paro para toda la cosecha..."(\*)*

(tranqui-tranqui: tranquilas; yeca: en libertad; boga polenta: buen abogado; ningunie: lo ignoro; garcaron: complicaron; toda la cosecha: para siempre)

Anochece cuando abandonamos el penal. Con la madre de Gabriel, decidimos quedarnos a conversar en un bar cercano, desde el cual se divisa una parte de la cárcel. Es como prolongar cierto contacto con él, aunque me siento como si hubiese salido de visitar el cementerio y un hospital al mismo tiempo.

Luego de un té bien caliente que nos reconforta, mirando sus profundos ojos negros enmarcados en ojeras de tristeza, le relato la historia que terminó uniéndome a su hijo.



- *Con Gabriel hace cinco meses que nos conocemos. Estaba de novia con un muchacho ingeniero y lo planté, cuando lo conocí a él. Me impresionaron su aplomo y la seguridad que yo sentía al estar con él. Era el hombre que busqué toda mi vida. Soy maestra jardinera del Colegio Privado Bilingüe "Santa Ludovico" de la zona Residencial. Aunque tengo departamento propio, me fui a vivir ilusionada y creyendo que tocaba el cielo con las manos, a una suite del Hotel Asdorff de cinco estrellas, que él rentaba a cargo de la Empresa Brasileira de Petróleo, de la cual me dijo que era el Presidente de la filial argentina. Sus tarjetas de presentación, así lo atestiguaban.*

*Permanentemente le llegaba correspondencia con el membrete de su empresa, comunicaciones por vía Fax a cualquier hora, correo electrónico a la recepción del Hotel desde Brasil con instrucciones urgentes, respecto a movimientos a realizar a primera hora en la cancillería.*

*Llamaba al hotel mediante su celular y desde nuestra habitación. Hablando en portugués con una voz cambiada, pedía por sí mismo y simulaba diálogos con la Casa Central del Brasil.*

*Colocaba avisos en los diarios, solicitando empleados altamente capacitados para desempeñarse en los pozos petroleros. A ingenieros, contadores, administrativos e incluso médicos, los entrevistaba en el lobby del hotel, y les hacía depositar una comisión en efectivo en una cuenta de un banco brasileiro, con la excusa que era para gastos de envío de los Curriculum Vitae a Brasil, para su estudio y eventual aprobación.*

*Cuando los candidatos exigían una contestación, la respuesta siempre era la misma: a la casa Central le interesa especialmente su perfil profesional y tienen pensado hacerle una propuesta de un destino mucho mejor al que conversamos, pero por el momento lo tienen detenido ya que, en esa instancia, hay que consultarlo "mucho más arriba"...*

*Conmigo fue muy cariñoso y me colmó desde el principio, con toda clase de regalos. Un día llamó al colegio para regalarme el perfume que más me gustase, pidiendo que saliese unos minutos hasta la perfumería Fontainebleue, para lo cual enviaría un auto a recogerme.*

*Ninguna de mis compañeras salía de su asombro al ver la espléndida limousine alquilada que me llevaba y traía de regreso... Me parecía vivir un cuento de hadas, cuando en Fontainebleue me estaban esperando con una alfombra tendida desde el auto hasta la puerta.*

*El día en que lo detuvieron me había llevado a cenar al restaurante de una fastuosa galería. Como al pasar, mostrándole un anillo precioso que se exhibía en una joyería, le comenté que seguramente se vería espléndido en mis manos.*

*Terminamos de cenar y simplemente me dijo que enseguida volvía. Creí que se había ido al baño. Reapareció tranquilo, fumando displicente, mientras sacaba de uno de los bolsillos del saco el anillo que le había señalado. "Para usted, mi reina" se limitó a decirme.*

*Contemplando absorta los reflejos de la piedra preciosa, apenas si escuchaba una sirena ululante a la distancia. Estrepitosamente se abrió la puerta principal del local, al mismo tiempo que alguien señalaba a Gabriel y gritaba: "Es ése...yo lo vi cuando rompía el cristal con un matafuego". Seis policías lo rodearon apuntándole. Simplemente me miró y sonriendo angelicalmente dijo: "Lastima..., salió mal".*

*Tuve que hacerme cargo del hotel, del perfume y de la limousine, además de varias cuentas sin pagar. Descubrieron que la petrolera y su cargo eran solo una patraña.*

*Rezo todo el día para que no se enteren en mi trabajo y no me exoneren del cargo en el colegio...*

La madre de Gabriel escucha atentamente, pero siento que sus ojos traspasan mi cabeza y miran mucho más allá del tiempo...

- *Lo que se hereda no se roba. Es idéntico, calcado a su padre... - responde como broche final a mi monólogo, y prosigue: - Gabriel tiene una historia con miles de enredos desde que era muy pequeño. Como enfermera, tenía que trabajar doble turno para mantener la casa. El padre, un mujeriego, jugador y estafador, nunca se ocupó de él. Hasta tenía que dejar de amamantarlo cuando me requería que le diese sexo urgente... Temía que lo ahogase con una almohada si lloraba y me lo llevaba al trabajo por las noches, haciéndolo dormir oculto en un depósito de sábanas. Nos separamos cuando el chico dejó de usar pañales, porque le pegaba brutalmente cuando no hacía la caca en la peleta...*

*Gabriel era hermoso, pero despertaba ambivalencias. Las maestras un día me decían que era un niño seductor y muy querible, y al otro me llamaban por lo cruel que había sido con algún compañerito.*

*Caprichoso e inestable, no repitió más veces la primaria porque las maestras no soportaban aguantarlo otro año más. Terriblemente desatento, solo buscaba el placer de lo inmediato y fue sumando conflictos, conmigo y con todos sus profesores. Pasaba del conflicto a la descarga explosiva en un segundo, en lugar de hablar como cualquiera. Golpes, cólera, gritos, crisis, oposiciones tercas... se repetían invariables ante cualquier cosa que se opusiese a su capricho.*

*Cuando llegó a la pubertad, fue como si se hubiese producido una explosión. Su carácter se volvió todavía más reacio, inestable e impulsivo. No hablaba cuando tenía algún problema. Actuaba sin pensar, sin meditar, como si no tuviese nada adentro del cerebro, en un vacío mental que me aterraba.*

*Sus mentiras y patrañas crecieron con los meses y los días. Inventaba cosas muy dañinas para molestar a los demás, quienes lo odiaban y temían como al diablo. A los catorce años se fugó de casa y mantuvo su primera relación sexual con una mujer de la misma edad que yo... Si algo faltaba en casa porque yo no había cobrado, se aparecía con productos de algún supermercado ocultos en su campera. La angustia y la culpa jamás se hicieron presentes en su vida aunque mucho le hablé y hablé, hasta quedar sin voz. Era el preanuncio de lo que iba a ser de grande...*

*Tiene una frialdad que tapa un afecto masivo que yace en lo profundo de su alma y que solo yo, como madre, le pude conocer. El se lo niega a sí mismo porque no lo sabe controlar. Su problema es que anhela demasiado y que lo quiere ya, pero no soporta frustraciones, por mínimas que sean. Te toma, y si no te obtiene totalmente, te destruye, incapaz de vivir en un término medio...*

*Es terriblemente ávido de afectos, pero nunca lo he visto que se identificara con aquel que dice amar, ni que sufriera o sintiese culpas. Igual que su padre, si se acerca es solo para seducirte, capturarte o que lo compadezcas. Se reafirma en su persona si ve que va logrando lo que quiere y se regodea pensando en lo que puede obtener, manipulándote.*

*Tuvo una meningoencefalitis a los dos años. No sé si eso lo dejó marcado. Cuando un neurólogo me lo revisó, le encontró una inmadurez en el electroencefalograma, pero me dijo que no tenía importancia...*

*Lo llevé a la mejor psicóloga que conseguí. Le hizo muchos test, toda una batería. Me dijo que tenía el Yo fragmentado. Que confundía la realidad con la fantasía, el pasado con el presente, y lo peor, que era incapaz de prever las consecuencias de sus actos... Personalidad psicopática fue su diagnóstico. Leí*

*todo lo que cayó en mis manos para ayudarlo, pero no lo logré. Uno puede ordenarle los libros de la biblioteca, pero si él no pone la biblioteca, nadie puede ponerla por él...*

Se hace un silencio infinito entre las dos. Las lágrimas ruedan por nuestras mejillas, mientras el dolor y la vida nos funden en un solo sentimiento. Nos cuesta respirar, tragar saliva y no llorar a gritos. Vaya a saber quién de las dos se siente peor que la otra...

Sin embargo, nadie mejor que el que sufre para ser el bálsamo del que está destruido. Dos mujeres que lo dieron todo para construir un mejor mundo, para formar un hogar digno y sentirse respetadas en su esfuerzo, están unidas ahora por sus manos apretadas, en la mesita de un perdido bar, a escasos metros de la penitenciaría mayor de la ciudad...

- *¿Qué fue del padre?*- le pregunto a la madre, como intentado adivinar el futuro de Gabriel...
- *Encontró mucho equilibrio en la rigidez militar del Cuerpo de Paracaidistas Voluntarios y participó de misiones peligrosas que le dieron mucho prestigio. Luego fue pastor en una secta, que los diarios tildaban de fanática. Actualmente vive en pareja con un hombre veinte años más grande que él... Además, toda su familia es un desastre. Dos tíos de Gabriel murieron al enfrentarse con la policía. Un primo, se suicidó a los veinte años. Otro murió en un accidente corriendo picadas... Nadie muere de viejo en esa familia...*

Luego de dos horas, la acompaño hasta la parada del autobús. Nos despedimos intercambiándonos teléfonos. Mientras camino hacia mi auto, el espejo de una tienda devuelve mi figura.

- *¿Esa soy yo, o acaso todavía no me bajé de esa fantástica aventura?* - me pregunto.

No soy la misma que seis meses atrás... pasé por cosas demasiado fuertes.

**Fin**